

COLEGIO DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

A lo largo de la historia de la humanidad, el ser humano ha ido desarrollando ciertas necesidades que con el tiempo se han transformado en derechos, algunos de los cuales son fundamentales para que no se vea deteriorado ni menoscabado su desarrollo personal y vital. El trabajo, la sanidad, la libertad y por supuesto la vivienda entre otros, son derechos que las sociedades libres hemos incorporado a nuestra forma de vida. Éste último, una vivienda digna, sin duda es uno de los Derechos que se hace necesario para el desarrollo integral del ser humano. No podemos considerar libre a una persona que no tenga un espacio propio donde cobijarse, y, en definitiva, donde poder formar un proyecto de vida. Dada esta necesidad, el ser humano ha creado a lo largo de la historia asentamientos que han conformado aldeas, posteriormente pueblos, ciudades, regiones y por último países. Para todo ello ha sido fundamental el avance de la ingeniería que ha hecho factible que éstas ciudades sean una realidad tal y como hoy las conocemos.

La vivienda está tan ligada al urbanismo y éste a la ingeniería que no podríamos concebir la una sin la otra. Hoy en día no podemos pensar en dos pueblos que no estén unidos por una vía de comunicación; que cualquier núcleo urbano no canalice y depure sus aguas residuales; que no canalice y dote de agua potable a los ciudadanos. Cualquier desarrollo urbanístico necesita saber no sólo cuántas viviendas va a desarrollar y con qué orden se han de construir, sino con qué infraestructuras contará para que esto pueda ser posible.

Este libro blanco que se presenta quiere, en cuanto a infraestructuras se refiere, dar una pincelada sobre qué problemas acucian a la Comunidad de las Islas Baleares en lo referente a esta materia. Al margen de la falta de inversión en infraestructuras que sistemáticamente hemos sufrido en Baleares, quisiéramos hacer hincapié en la falta de consenso político que padecemos actualmente para desarrollarlas.

Todas las obras de cierta envergadura que son las que provocan un avance importante en las ciudades necesitan, desde que son una simple idea hasta que se transforman en una realidad, un período de tiempo que supera con creces el período de una legislatura.

Tenemos que remarcar de forma inequívoca que no podremos avanzar si no existe un consenso claro y sin fisuras entre las fuerzas políticas para la redacción de los necesarios Planes Directores, así como para determinar los plazos para su desarrollo; sin tener claro que la sociedad debe premiar a todos los gestores que nos hacen avanzar como tal, y no sólo a quien inaugura, pues el mérito debe ser de todos; sin constatar que una de las grandes asignaturas que tenemos pendientes es el mantenimiento de las infraestructuras que ya tenemos, debiendo existir, por tanto, Planes Directores de Mantenimiento y Reposición de Infraestructuras Existentes que comprometan presupuestos anuales de conservación que queden fuera de la lucha política. De haber existido estos compromisos, Baleares no hubiera pasado de ser en España la punta de lanza de la depuración de las aguas a estar en condiciones pésimas que en muchos casos se compromete la calidad de nuestras aguas costeras.

Puede que nuestra clase política sea un fiel reflejo de la sociedad balear, por lo que no hemos de eludir una mirada hacia nosotros mismos. Ciertos sectores de la

sociedad balear ha sido históricamente excesivamente reacios a la incorporación de nuevas infraestructuras. Nos hemos opuesto al túnel de Sóller, a todas y cada una de las autovías que se han construido (Inca, Ibiza, Manacor, Campos...), incluso inverosímilmente a la construcción de uno de los hospitales referencia más modernos del Estado, por supuesto, a cualquier transformación de envergadura del Paseo Marítimo de Palma, en fin, a aquellas obras que se han realizado a pesar de nosotros mismos, pero que a la larga la sociedad no sólo las ha aceptado, sino que las está disfrutando, no concibiéndose actualmente nuestra comunidad sin ellas.

Al igual que exigimos que sean los abogados quienes nos representen en los tribunales y los médicos quienes nos sanen, debemos permitir que nuestra ingeniería proyecte y construya aquello que necesitamos para el desarrollo de nuestra ciudades, y en definitiva, para que la vivienda sea asequible para todos los ciudadanos.

No quisiéramos terminar esta pequeña exposición sin agradecer a PROINBA la oportunidad de colaborar en este análisis sobre los problemas que existen en nuestra Comunidad acerca de la vivienda y todos los temas que se encuentran relacionados con ella. Esperamos que esta pequeña contribución sea bien recibida por la sociedad y por nuestros representantes y que sirva de catalizador para que se produzcan los debates necesarios a fin de acercar las ciudades a los ciudadanos y facilitar el acceso a las viviendas que tanto necesitamos.